

EL ZURRIAGO,



*¡Jesus y que picardía!
 ¡Mataron á Tamajon! —
 Mas picaro fue el que pudo
 condenarlo y lo salvó.*

Teniamos mala gana de trabajar, y nos ha favorecido la suerte con la insercion del siguiente =

ARTICULO COMUNICADO.

Señores Editores del Zurriago: = Muy Señores míos: La casualidad me hizo conocer habrá poco mas de un año, á un Napolitano que emigró de aquel pais cuando con el auxilio de la Santa Alianza volvió á entronizarse el despotismo: tuve con él una amistad estrecha en la ciudad de Granada, donde permaneció hasta que en 6 de Junio último se vió precisado á regresar á Napoles porque supo que su anciano padre gemiria en prisiones hasta que él se presentase. — Senti su ausencia vivamente y la causa que la producía; pero mi desconsuelo se mitigó al recibir su primera carta fecha en Viena á 25 de Julio en

2
la que me noticiaba que aunque al presentarse al Rey se le habia mandado poner en prison, el general Frimont á quien habia manifestado francamente *que su delito consistia en ser acerrimo enemigo de la tiranía, en haber sido periodista, y en no haber querido transigir jamas con el poder absoluto*, se decidió á protegerle y en efecto le debia su libertad y la de toda su familia. — Este amigo me ha escrito despues varias cartas á que he contestado: en el dia existe en París y desde alli me remite varios periódicos y yo le envio los que me parecen mas interesantes de los que se publican en Madrid: le he remitido todos los Zurriagos que me dice le agradan mucho. — Por el último correo he recibido la adjunta Heroida que suplico á V. V. se sirvan insertar en su periódico. Ha tomado el estilo de V. V. para referir en ella los tristes sucesos de su desgraciada patria. ¡ Recuerdos tristes! Los Napolitanos, dice “hubieran sido felices si su Rey Fernando hubiese cumplido sus palabras y sus solemnes juramentos. Dichosos vosotros los españoles (esclama este desgraciado) dichosos, pues teneis confiado el supremo mando á un Rey que marcha el primero por la senda constitucional.” — En esta parte es preciso confesar que tiene razon el Napolitano: nada nos queda que desear. — Para concluir, señores Editores. El autor de la heroida me ofrece concluir en verso la historia de su pais en otras

3

composiciones que si me las envia, como espero, las pasaré á manos de V. V. para que se sirvan publicarlas en el Zurriago como la siguiente.

Carta de Tippto-Reb, gorro de Pekin, á Hispak, gorro de Canton.

Que te instruya de todo cuanto ocurra
Es, caro amigo, tu clamor continuo;
Tal vez aguardas que te comunique
Noticias lisongeras ¡Que delirio!
Conoce la verdad; jamas espere
Venturas de Pekin el pueblo Chino,
Pues esta es la mansion de las maldades,
Y aqui el funesto y negro Despotismo
Egerce su mortifera influencia
Como pudiera en los pasados siglos,
El perjuro Yanki desatinado (1)
Corre de precipicio en precipicio;
Triste suerte, sin duda, á que le arrastra
La maldicion paterna que ha sufrido. (2)
Hombre siempre cruel, siempre tirano,
Y el mas ingrato que la tierra ha visto,
Del pueblo generoso que le ensalza
La ruina medita de continuo.

(1) Le llama perjuro por haber quebrantado el solemne voto que hizo de guardar y hacer guardar la Constitucion del estado.

(2) Véase la Cronica escrita por el Abate Potouski tom. 4. lib. 6. cap. 12. fol. 159.

4
Nada basta á lograr que este insensato
Abjure sus errores, y sumiso
Viva á la ley que el pueblo promulgara
Y que él juró cumplir: envanecido
De conocer que él solo contraresta
De la nacion entera el poderio,
Y de experimentar cuan facilmente
Saciar ha conseguido sus caprichos,
Desecha todo freno, y desplegando
La ambicion que hasta ahora ha comprimido,
Nos presenta sus planes infernales
De opresion, en aumento progresivo.
Tal es el hombre á quien la cara Patria,
Perdonandole crímenes antiguos
Cuyo triste reato y consecuencias
La China llorará por muchos siglos,
Le confió las riendas del gobierno
encumbrandole á un ser casi divino.
Nos pagamos, Hispak, del juramento
De un impudente á quien el mundo ha visto
Hacer escarnio de lo mas sagrado,
Y esta debilidad nos ha perdido.
Debimos preveer que es imposible
Que el que mamó fiereza y despotismo
Y con la odiosa y criminal costumbre
De oprimir á los hombres se ha nutrido,
Cambie de condicion en un momento
Y aborrezca lo mismo que mas quiso
Confesando en el hecho que hasta entonces
Como un monstruo feroz ha procedido. (1)

(1) Los napolitanos fueron engañados por

No: si tal mutacion aconteciera
 En alguna ocasion, fuera un prodigio
 Y no pudiera ser sino en el alma
 De un heroe singular, favorecido
 Por el Cielo: mas ¿Tales circunstancias
 Caben en un Yanki? Querido amigo,
 Recuerda su caracter, sus ideas,
 Su corazon de fiera, empedernido
 Recuerda, si, los años ominosos
 En que su duro cetro hemos sufrido
 ¡Ay que años! Hispak. ¿Cuantos pesares
 Ha causado á la patria aqúeste indigno
 Monstruo de ingratitude, en recompensa
 De tanto padecer por redimirlo! (1)
 Ojala que algun dia de su madre
 La prediccion hubieramos creido.
 Ella nos repitió: “¿Cuan obcecados
 En amar á Yanki viven los Chinos!
 ¿Cuanto anhelan ceñirle la diadema!
 ¡Ah pueblo desgraciado! De mi hijo
 Recibirás tu oprobio y tu ruina;
 Y apenas al dosel haya subido
 Convertirá tus *vivas* bulliciosos

su Rey que mantenía relaciones secretas con
 la Santa Alianza.

(1) Los napolitanos sufrieron el yugo mas
 atroz bajo el despótico reynado de Murat; pe-
 ro hicieron los mas heroicos esfuerzos para que
 su rey Fernando I. volviese á ocupar el tro-
 no. *Hist. general de Napoles.*

En lúgubres lamentos y gemidos." (1)
 Y ¡cuan pronto lo vimos! ¡Cuan en todo
 Este presagio se miró cumplido!
 Decretos de terribles proscipciones
 Anunciaron su vuelta á estos dominios. (2)
 A su voz los tormentos horrorosos
 Se ponen en accion: los fuertes grillos,
 Las odiosas cadenas se preparan:
 Los antiguos cerrojos enmohecidos
 De las prisiones resonar se oyen
 Infundiendo pavor con su sonido.
 Abrense mil oscuros calabozos
 Y ¿para qué? . . . ¡Gran Dios! al escribirlo
 Mi mano se estremece No el malvado
 A ellos marcha cargado del delito
 Los mas queridos hijos de la patria,
 Aquellos mismos cuyo pecho invicto
 Fue el escudo del Trono y de la China
 Contra los invasores enemigos, (3)
 En premio de su sangre prodigada
 En aquellas cabernas son sumidos.
 Desde ellas sus manos aherrojadas
 Elevan hasta el cielo: sus quejidos
 Implorando á la vez piedad, justicia

(1) Historia universal por el P. Donec
año 1759.

(2) Por una leve sospecha se conducia al
cadahalso á un hombre y se perseguian acer-
rimamente á todos los de ideas liberales.

(3) Los oficiales Cayo y Barcolini presos
y sacrificados.

7

Resuenan sin cesar: al trono mismo
Llegan sus ecos, consiguiendo solo
Mover á risa al opresor impío.

Y el pueblo en tanto pavoroso y triste
Besa la mano atroz que le ha oprimido.
Y en vez de demostrar la menor pena
Se esfuerza á aparentar el regocijo.

Después de estas escenas que anunciaron
Del tirano el espíritu maligno

¡ Cuantas calamidades se siguieron !

¡ Cuántos males á un tiempo padecemos !

Fatigados aun de los combates,

Los efectos sufriendo doloridos

De una guerra tenaz y encarnizada

Y sujetos á un monstruo enfurecido

Que en hacernos penosa la existencia

Hallaba su placer, roncos gemidos

Eran nuestro descanso únicamente.

De proscripcion, de muerte ó de castigos

La amenaza continua nos seguia,

Y ni aun quejarnos era permitido.

Mil espías do quiera nos cercaban,

Que encargados de oir nuestros suspiros,

Por una sola queja nos hacian

Víctimas del sañudo despotismo. (1)

Y la terrible y vengadora espada

Amenazando estaba de continuo

La cabeza del siervo que estuviese

En doblar la rodilla algo remiso.

(1) La policia perseguia y espiaba cuantas conversaciones se tenian sobre asuntos liberales.

La agricultura se miró abrumada
 De pechos que impedían su ejercicio:
 Las artes en el último abandono
 Y á la nada el comercio reducido.
 Todo efecto del yugo que le impuso
 La rapaz ambición de aquese indigno.
 Y de aquí resultó que la miseria
 Nos condujo hasta el último conflicto,
 Y aunque el lujo en la corte resaltaba
 Los pueblos eran hordas de mendigos.
 La China toda entonces ofrecía
 A los ojos del hombre reflexivo,
 Un horroroso cuadro de ruinas
 Capaz de conmover los mismos riscos.
 Tal era nuestro estado, cuando alzando
 De libertad el sacrosanto grito
 Un genio bien hechor, llenó de espanto
 Al déspota inhumano: repetido
 Tan celestial clamor con energía
 Por las provincias del imperio chino,
 En Pekin resonó: Yanki lo escucha,
 Y de asombro, de miedo poseído,
 Jura observar las leyes que detesta
 Por evitar el próximo peligro. (1)
 Si: tan solo el temor guió sus pasos.....
 Si.... si.... mas luminosa que el sol mismo
 Esta verdad brillaba á nuestros ojos:
 Y era evidente que si habia cedido
 A la necesidad, cuando cesára
 El riesgo que temió, con nuevos bríos

(1) Cuando el Rey juró la Constitución.

Burlándose de todas sus promesas
 Tornaría cual antes á oprimirnos.
 Debimos por lo tanto nuestra suerte
 Asegurar en términos mas fijos;
 Y puesto que exigia nuestro estado
 Conservar de este príncipe el dominio,
 Sin atentar en nada á su persona,
 Debimos dar la muerte á los indignos
 Agentes de su odiosa tiranía
 Que hasta ahora su alma han corrompido.
 Y dejándolo libre de los malos,
 Cercado de leales y patricios,
 Velar sobre sus pasos con cordura
 Conservando el aspecto decidido
 Y en las manos las armas, hasta tanto
 Que pudieramos ver establecido
 Solidamente el Código sagrado
 Que es la delicia del imperio chino.
 Tal fue nuestro deber, Hispak amado:
 Pero ¡cuan en contrario procedimos!
 Apenas pronunciando el juramento
 Nos engañó el tirano, envanecidos
 De mirar ya su orgullo quebrantado
 No pensamos en mas, y poseídos
 De una ciega y funesta confianza,
 Las armas vencedoras depusimos
 Y á merced del falaz nos entregamos
 Dejando todo en el estado mismo
 Y entre las mismas manos que hasta entonces
 Nuestra opresion habian dirigido (1)

(1) No se varió mas que el nombre de las

¡ Que pernicioso error! El es la causa
 De todas las desdichas que sufrimos.
 Si: con celo, amigo: nuestras manos
 Anudaron de nuevo nuestros grillos
 En el mismo momento en que animados
 Del ansia de ser libres, los rompimos.
 ¿De que sirvieron, pues, nuestros esfuerzos?
 ¿De que el valor, el ínclito heroísmo,
 Con que nuestros derechos pronunciamos
 Y el vergonzoso yugo sacudimos?
 De nada ¡Que desgracia! La apatía
 Sucedió á aquellos hechos atrevidos.
 Se apagó nuestro fuego, y al instante
 Dejamos en acción al despotismo.
 Para alzar otra vez su infame frente
 Tornando vanos nuestros sacrificios.
 Y la alzó con efecto muy en breve.
 Enmascarado con el velo mismo
 Del amor á la patria, aparentando
 Las leyes respetar que le impusimos,
 Nos oprime, redobla nuestros hierros,
 Y escarneciendo todos nuestros gritos
 Repite sus ataques incesante
 Contra la libertad del pueblo chino,
 Y se prepara á entronizar de un todo
 Abiertamente su infernal dominio.
 Pero..... acaso crees tu que esta pintura
 Es de mi fantasía algún delirio.
 ¡Ojala, caro Hispak! Yo lo quisiera:

cosas: pero quedaron las personas en los mismos
 destinos.

Mas la triste verdad la ha producido.
 Tiende la vista á cuanto te rodea :
 Reflexiona en la marcha que ha seguido
 Nuestra revolucion hasta este dia
 Y te convencerá lo que te escribo.
 Observa á este monarca enagenado
 Alhagando á los fieros enemigos
 De nuestra libertad : ellos tan solo
 Merecen su atencion, son sus amigos. (1)
 El les premia su infamia y sus maldades
 Entregandoles todos los destinos
 De mayor interes para el imperio :
 Y asi se ve el estado sometido
 Enteramente á pérfidos traidores
 Que con esmero el déspota ha escogido
 Como mas adecuados á sus miras
 Por ser de nuestros fueros enemigos.
 Amar la libertad con entusiasmo
 Es el mayor de todos los delitos
 Para el emperador y sus secuaces: (2)
 Y el liberal, el hombre decidido
 Por su patria y sus leyes, solo espera
 Vejaciones, insultos de continuo
 De esta corte venal y corrompida
 En que solo el servil es atendido.

(1) Vease el número 37 del periódico que se publicaba en Napoles titulado *La libertad* en que se decia que el Rey solo alagaba á los enemigos del sistema.

(2) Causa seguida por liberalismo al capitán Lacescouk.

Pero aun hay mas : del imperial palacio
 Salen los reboltosos , los caudillos
 De la faccion que anhela esclavizarnos,
 A reunir sus frenéticos amigos
 En cuadrillas que aclaman al tirano
 Absoluto señor de estos dominios. (1)
 Mas ¿ qué tiene de extraño que asi sea?
 En cien conspiraciones se han oido
 Resonar cual agentes principales
 De la estirpe imperial los individuos :
 Y Yanki vierte el oro, que la China
 Generosa ha prestado á su servicio,
 En formar cada dia mil proyectos
 Para arruinar el Código querido.
 ¡ Y todos los sabemos!!! ¡ Y ocultarlo
 Queremos todos á nosotros mismos,
 Y sin saber porqué, nos esforzamos
 A no creer lo mismo que sentimos.
 ¡ Fatal preocupacion! ¡ Triste ignorancia!.....
 ¡ Por conservar un infernal prestigio,
 Un fantasma funesto á las naciones,
 Que la patria perezca consentimos ::::::! (2)
 Ah : caro Hispak: el hombre que se mira
 A la ley superior, y del castigo
 Se cree seguro en todas ocasiones,
 Consulta solamente su capricho

(1) Famosa conspiracion que publicó el papel titulado *El Oráculo*.

(2) Disimula lector este desaogo, de un Napolitano á quien habiendo nacido hombre, otro quiso convertir en irracional.

Para su proceder: y si su alma
 Se encuentra corrompida por los vicios
 ¡Cuantos males no causa con su ejemplo!
 ¡Cuanto no daña su hálito maligno!

La experiencia en el día nos demuestra
 Esta triste verdad: miralo, amigo.

A influjo de Yanki los mandarines
 De todas clases, rangos y destinos
 Se declaran con cinica impudencia
 Del pueblo y de las leyes enemigos:
 Todas sus providencias, sus decretos
 Son hijos del mas negro despotismo:
 En vano se reclama la observancia
 Del Código sagrado: nunca oido
 Es el clamor del triste ciudadano.
 Los tribunales pérfidos, indignos
 Miran con indulgencia á los malvados
 Agentes del tirano y sus amigos,
 Y descargan cual furias todo el lleno
 De su rigor sobre el leal patricio.
 Se anima por do quiera la osadia
 De escritores infames, corrompidos (1)
 Que preparan al pueblo á ser esclavo
 Y amortiguan su fuerza y su civismo;
 Y en tanto se persigue fieramente
 Al que llevado de su ardor patricio
 Enseña á la nacion á amar sus fueros
 Y á odiar el vergonzoso servilismo.

En fin: fuera molesto a questo cuadro

(1) Los periodicos que se estaban redactando de órden de la Santa alianza.

Si por menor quisiera describirlo.
 Todos los empleados del gobierno
 Forman una cadena, un lazo indigno
 Que siguiendo los planes del tirano
 Preparan de la ley el esterminio. (1)
 ; Y nos llamamos libres? ; ; Y creemos
 Serlo efectivamente, amigo mio?
 ; Ah! de la libertad únicamente
 Queda la sombra en nuestro perjuicio.
 En nuestro perjuicio, no lo dudes.
 El inocente pueblo se ha creído
 Que mientras ese Código sagrado
 Que el príncipe juró, subsista escrito,
 No es posible que exista tiranía;
 Y por tal confianza seducido
 De la arbitrariedad sufre los golpes
 Mas terribles, apático y tranquilo.
 ; Funesta ceguedad! Pueblo infelice,
 Algun dia de espanto poseído
 Al mirarte cargado de cadenas
 Conocerás tu error y tu delirio:
 Querrás romper el yugo, y por desgracia
 No será tiempo ya de sacudirlo:
 Que el opresor furioso, de las hordas
 Ya extranjeras, ya chinas asistido,
 Te impondrá con las armas el silencio
 Ahogando con tu sangre tus quegidos.
 Hispak, nuestro destino nos conduce

(1) Léase la memoria sobre los sucesos de
 Napoles escrita últimamente por el general Pepé.

Tal vez, por hombres libres, al suplicio. (1)

Si, lo preveo : nos veremos presa

Del furor de ese monstruo aborrecido:

Tal vez se acerca el horrible momento

En que el pendon levante el despotismo.

Y entonces.... es seguro.... no esperemos

Misericordia del monarca impío.

Amamos á la patria, y esto basta

Para que ordene él nuestro esterminio.

Moriremos, amigo, moriremos

La esclavitud llorando de los chinos, (2)

Pero contentos por morir sin yugo

Y libertarnos del oprobio indigno;

Y consolados con la grata idea

De que un dia en la tumba nuestros hijos

Regarán nuestras pálidas cenizas

Con lágrimas de amor, y enardecidos

Esclamarán : "Aquí yacen dos libres

"De siervos y tiranos, enemigos:

"El pérfido Yanki cortó sus dias;

"Murieron dando egemplo de civismo,

"Y desde aqui nos gritan mudamente :

"Venganza, guerra, muerte al Despotismo."

Hasta aqui la Heroida : restame únicamente rogar á vms. que para cubrir la res-

(1) Mas de doscientas víctimas se cuentan sacrificadas por la tiranía.

(2) Carta que escribió el autor de esta Heroida á un amigo suyo cuando se descubrió que el Rey venia con el ejército austriaco, la qual se imprimió en Nápoles.

ponsabilidad de la imprenta se sirvan insertar mi firma, que yo me las avendré con cualquier malévolo que quiera, á pretesto de la nueva ley de imprenta, que da margen para muchas venganzas, hacer aplicaciones injustas de la Heroida, contraída únicamente á las ocurrencias de Nápoles, que conocerán claramente todos los que esten un poco versados en la historia de la revolucion de aquella nacion y comprueban los periódicos y demas papeles públicos de su época, y como produccion de un napolitano justamente irritado contra un Rey perjuro que ha cubierto su reinado de ignominia. Me ha parecido oportuna su publicacion, esperando lo harán vms. del resto de la historia que no dudo me remitirá mi amigo, y que por ello les quedará agradecido su afectísimo servidor Q. S. M B. = *Eugenio Romero.*

NOTA. Este Periódico se publicará de cuando en cuando y por ahora no tiene dia fijo. El precio de la suscripcion es de 12 rs. por cada trece números. A los señores que se abonen en Madrid se les llevará á su casa: á los de fuera de la corte se les remitirá por el correo.

Se suscribe en la libreria de Esparza, calle de la Concepcion Gerónima; y se vende en las de Paz, Brun, Sanz, Villa, Orea, Minutria, Alonso, Antoran, Romeral. En Sevilla en la de Bernad: En Cadiz en la de Picardo y En Jaen en la de Carrion.

M A D R I D :

Imprenta de don Antonio Fernandez.

1822.